

LIBROS EL AUTOR BUCEA EN EL HOMBRE PARA DESCUBRIR MUNDOS INTERIORES APENAS ENTREVISTOS, EN LOS QUE JUEGA UN PAPEL LA LIMITACIÓN HUMANA

'Por si amanece y no me encuentras'

'Por si amanece y no me encuentras' es el título de una novela del joven escritor canario Santiago Gil, que se desarrolla en torno a un monólogo. | Yolanda Arencibia

PRIMERO-. En nuestras manos la publicación de Santiago Gil: *Por si amanece y no me encuentras*. El lector se detiene en el título, que resalta en un amarillo casi de neón: *Por si amanece y no me encuentras*; una frase apelativa; una llamada que parece un reto; podría ser una llamada de auxilio. ¿Será una llamada de auxilio? La respuesta, en la novela.

SEGUNDO- Y el lector se va dejando llevar, página a página, por el monólogo de un individuo que pasea libremente su voz por entre los ensueños de una duermiende matinal mientras va exponiendo retazos de vida. Van pasando en sucesión las hojas; y, en el transcurrir de las confidencias, el paisaje que dibuja la voz, en principio solitario, se va poblando de presencias; de presencias luminosas o de presencias sombrías. Entre las primeras, las nostalgias de tiempos y situaciones pasadas que son *flashes* expansivos: el amor, la literatura, el entorno geográfico, el trabajo vocacional. Entre las segundas: el presente como imposición; la vejez como ruptura; la familia como cortapisa; como cerco, como cárcel.

El lector se deja llevar por el atractivo monódico de la voz que conduce aquel mundo de novela con la que se siente en cercana connivencia. Y se parapeta tras ella para responder a sus sugerencias sutiles, y rechazar con ella el espacio oscuro de tensiones, desamores y soledades que se dibujan en el retazo de vida de este jubilado que se siente frustrado y solo. Aunque triste, nada de extraña tiene la situación —piensa el lector. Frustrado y solo: como la mayoría de nosotros, jubilados o no. Como todos, ahondando un poco.

TERCERO- Se detiene entonces el lector —se da un respiro, di-

ríamos— para bucear en la forma de la novela buscando claves determinantes.

Y en el nivel más inmediato de esta forma observa que, en consonancia con el contenido, Santiago Gil estructura su trabajo en dos capítulos y en doscientos cincuenta párrafos separados por blancos. Los capítulos son dos tiempos de una misma urgencia vital, de un mismo desasosiego; rotulados ambos con el mismo título (que es el de la novela) y diferenciados por la indicación de la sucesión cronológica que significan (I y II). Los párrafos, en la individualidad con que Santiago Gil los concibe, actúan a la vez como microespacios argumentales que van sosteniendo el relato para impulsarlo a avanzar y como espejos anímicos de los desahogos sucesivos de la voz que los conduce. El segundo capítulo supone continuación y culminación del primero; casi precipitación del primero, diríamos. En consonancia, la acción se intensifica: allí los párrafos y las páginas se reducen: de 170 a 80, los párrafos; y de 90 a 40 las páginas.

Y, continuando la indagación formal en el nivel más profundo de la misma, observa el lector que también diferencia a ambos capítulos el espacio que da resonancia a esa voz: el primero, el entorno familiar; el segundo la residencia colectiva. Si ya no era muy favorable el primero, este segundo es agobiante, cerrado, oscuro.

Pero hay más. Puede señalar el lector, ahora con precisión, dos elementos contrapuestos que son clave en la significación de la novela; que lo fueron en su génesis y que continúan siéndolo en su interpretación final: por un lado, una necesidad fisiológica como atadura: la de orinar; y por otro, un ejercicio mental como vía de escape, la del ensueño consciente.

CUARTO- Considerando aho-



Santiago Gil. | LA PROVINCIA / DLP

ra en conjunto la descripción de sustancia y de la forma de *Por si amanece y no me encuentras*, de Santiago Gil, el lector no podría ya aventurarse a definir la novela, esquematizándola, como el retrato desde dentro de un jubilado que se siente frustrado y solo.

Algo de eso hay, en efecto. Pero también mucho más que eso. La historia, que ha empezado aparentando ser directa, clara y hasta banal, ha ido perdiendo esas cualidades con unas segundas significaciones, y entre interrogaciones y sugerencias de distinta índole. Una novela —piensa el lector— como tiene que ser. Porque ni más ni menos ha de ser una novela según —¿recuerda?— definición del crítico francés René Marie Albérès, "un ejercicio literario en el que nos servimos de una na-

rración para expresar otra cosa".

QUINTO- La voz narradora utiliza un lenguaje sencillo y siempre correcto, coherente siempre con la formación o la profesión del protagonista, y con tics de habla reconocibles, en el que no falta algún coloquialismo o alguna frase de resonancia cercana a la naturaleza gran Canaria (del norte gran canario) donde ha transcurre su vida. La voz narradora es lúcida, es ágil, es eficaz. Sabe cómo tiene que actuar para atraer al lector en sus dominios. El lector opina que nada tiene que ver en ello que el manipulador de esa voz, Santiago Gil, sea periodista. Tal vez ha llegado al periodismo por imperativos de esa voz, que le demandaba una vía profesional coherente con el ejercicio libre de la escritura.

SEXTO- Santiago Gil bucea en el hombre para descubrir mundos interiores apenas entrevistados; imágenes de mundos inquietantes en las que mucho papel juega la limitación humana y el misterio: un modo de abrazar más fielmente la auténtica realidad. Y ahí una toma de conciencia que deja de ser individual para abrirse como camino de acceso al mejor conocimiento del mundo y al mejor conocimiento de nosotros mismos. ¿Para mejorar? ¿Como catarsis? La voz anónima que sostiene la metáfora de *Por si amanece y no me encuentras* se muestra optimista:

A ella (a la hija) nunca le gustó Galdós; ni Galdós ni el resto de la literatura (...) estoy seguro de que, de haber leído, hoy sería mejor persona (...). A mí por lo menos me cambiaron (los libros) y me ayudaron siempre a ser mejor persona, no más inteligente ni más sabio, sino mejor persona." (p. 13).

Y FINAL- El lector de *Por si amanece y no me encuentras* no está seguro de que la novela haya conseguido hacer de él mejor persona; pero, dejándose llevar del trozo de ficción con que Santiago Gil ha envuelto una realidad que conoce muy bien, se ha sentido en contacto con las desazones de otro; se ha conmovido. Ha despertado en él sentimientos distintos, todos positivos: a rebelarse ante la injusticia; a compadecerse ante los infortunios; a solidarizarse con los que llevan siempre la peor parte. No es poco...

Además ha conseguido intrigarle en el desarrollo del asunto y despertar sus reflexiones en torno al ejercicio siempre nuevo y enriquecedor de la literatura. Tal vez no es ahora el lector mejor persona; pero sabe que "conoce" mejor y más profundamente la realidad que antes de leer esta novela de Santiago Gil.

Ehonorabuena al autor y feliz camino como novelista.

MÁS REPORTAJES · MÁS ACTUALIDAD · MÁS VIAJES · MÁS MODA · MÁS BELLEZA

magazine

este sábado con
LA PROVINCIA

